

¡Arriba los partidos!
¡Abajo las partidas!

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. 4 rs.
En provincias, por un trimestre. 15

NOTA. Aunque somos gente de broma, el administrador tiene orden formal de no servir suscripciones que no se paguen adelantadas.



Todo suscriptor tiene derecho á una credencial.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion calle de San Marcos, num. 10, principal. En las librerías de Durán y Bailly-Bailliere. En provincias remitiendo el importe de la suscripcion en libranza ó sellos de correos.

LA SOPA BOBA,

ALIMENTO MINISTERIAL.

6.ª CALDERADA.

SE DISTRIBUYE LOS SABADOS.

30 DE DICIEMBRE DE 1865.

EL AÑO QUE VIENE Y EL AÑO QUE SE VA.

—¡Ah de casa!
—¿Qué se ocurre?
—Que te dispongas á relevarme.
—Faltan cinco minutos. Déjame concluir mi *toilette*.
—No me opongo; però mientras papá Saturno abre la puerta, para que entre yo y salgas tú, echemos un párrafo.
—Con mil amores.
—Supongo que me habrás reconocido por la voz.
—Algo tomada está; però juraria que es la de mi hermano 1854.
—Acertaste. Tú eres 1855.
—¡Silencio, no nos oigan! Dejemos á los hombres en el error de que Saturno devora á sus hijos.
—Ya sabes que papá no se alimentaba de otra cosa, hasta que fué empleado en Ultramar y pudo vivir de sus rentas.
—Dí que hasta que se hizo unionista y empezó á predicar moralidad.
—Desde entonces los vástagos del Tiempo turnamos pacíficamente en el poder, con disfraces de varias hechuras y colores.
—Figúrate que yo, disfrazado de 1865, tuve el kepis en el saco de noche cinco meses y medio y por junio solo me atreví á enseñar la visera.
—Pues yo me he puesto tres uniformes, uno sobre otro; la blusa garibaldina, la casaca de general y un hábito de penitente negro.
—¿Cómo se conoce que has andado ya por España!
—Lo que se conoce, es que conozco á mi gente. Soy vicalvarista de pura raza.
—¡Malo, malo!
—¿Por qué?
—¡Toma! por que los vicalvaristas puros dicen que están postergados, humillados y tratados con la punta del pié, en tanto que se mima y considera á los recién conversos. Sí oyeras á Perico Salaverria y á otros muchos, te daba calentura.
—No importa. Tenemos á Mon...
—Enfrente.
—A los Conchas...
—En los bancos de la izquierda.
—A Mayans...
—No ha querido, ni ser diputado.
—A Miraflores...
—Con el duque de Valencia.

—Pero, señor, ¿quien queda entonces?
—Ustariz, Hazañas, Cervino, Rivero Cidraque, Leon y Medina, Barca, Ruiz Pastor y unos poquitos mas.
—¡Buen semillero de hombres de Estado!
—Se me olvidaba: queda tambien el vizconde de Villandrando.
—¿Y D. Leopoldo? ¿tan contento?
—Reventando de *forte*. El miércoles estrenó una sonrisa que le han traído de la exposicion de Dublin.
—Doblez le sobra.
—Ademas, ya sabes que para el conde duque todo el país se encierra en su tertulia.
—Por eso le tengo aficion, hermano. Los gobiernos deben gobernar para los amigos.
—Asi se lo dijeron muy clarito á un señor que se quejaba el otro dia de no sé qué atropello. «Usted habrá prestado muchos servicios á la patria; pero no ha hecho ninguno al general!
—¡Bien contestado! Veo que voy á divertirme.
—Yo si que me he divertido en grande, durante las elecciones. El cólera y los gobernadores han hecho prodigios. Todo el país estaba consternado.
—¿Por temor al cólera?
—No tanto por el cólera, como por los casos de coaccion moral que ocurrían diariamente.
—Tú quieres desprestigiar al Congreso.
—No lo creas: te daré cartas de recomendacion para muchos diputados, que ignoran si representan á Galicia, ó á Cataluña.
—Ya lo aprenderán, con tiempo y paciencia.
—Presumo que han de morir antes de acostumbrarse á pisar las mullidas alfombras de la cámara baja.
—Paréceme que exageras.
—Así que pases por la calle de Jovellanos, olerás á difunto. La sesion preparatoria se celebró el martes, bajo la presidencia del señor Estrada.
—¿Y que?
—No es nada *lo del ojo*. Un diputado (ministerial por mas señas), compuso en el acto el siguiente epigrama:

Congreso que nace en martes
presidido por un tuerto,
¡vive Dios, que nace muerto,
para gloria... de las artes!

—Ríete de los poetas y quítale el sombrero á Camprodon.
—A Camprodon le saludo, quitándome el cráneo.

—A propósito, anda con cuidado, porque á las ocho de la noche quitan la capa al lucero del alba en las calles de Madrid.

—¿Luego hay mucha miseria?

—Miseria precisamente, no; hambre canina, desnudez, falta de trabajo y union liberal. Figúrate cómo andará ello, cuando los mimados de la fortuna, quiero decir, los individuos de la mayoría, se reunieron el martes...

—¿En donde?

—En el salon de *presupuestos*, lo cual es una indirecta del P. Cobos.

—Das mucha importancia á verdaderas casualidades.

—Es que la situacion está llena de casualidades, como el manteo de aquel estudiante que, por *casualidad*, tenia un desgarron, y dos, y tres y ciento.

—Van á dar las doce y necesito poner en orden mi equipaje. Llevo un sinnúmero de encargos para gentes de esas que, por ahorrarse el porte, le cargan á uno cual si fuese una acémila. Oye la lista de los encarguitos que me han hecho:

«El Sr. Bermudez de Castro.—Un antejo de mucho alcance que ayude á ver de lejos la caída del duque de Tetuan y el rostro del que ha de ocupar su puesto.

«El Sr. Posada Herrera.—Una guillotina electoral.

«El Sr. Alonso Martinez.—Cincuenta quintales de suela de zapatos viejos, para acuñar moneda semejante á la de los antiguos suevos.

«El Sr. Marqués de la Vega de Armijo, conde de Bovadilla.—Unos hierros para rizarse la barba.

«El Sr. Calderon Collantes.—Un pañuelo blanco, bordado de lentejuelas de oro, idéntico al que usaba siendo fiscal de la Audiencia de Valladolid, del que se conservará eterna memoria en la Corte de Felipe II.

«El Sr. Cánovas del Castillo.—La cabeza de un negro, á fin de comparar sus *pasas* con las de Málaga.

«El general Zabala.—Dos libras de velas de sebo, para suprimir las de lona que usan los buques de la Armada.

«El Sr. duque de Sexto.—Un bote de *crème Pompadour* para conservar la belleza y la frescura del cutis, una pastilla de jabon del *Yockey-club* y un frasquito de porada de *baume de violettes d'Italie*.

«El Sr. marqués de San Saturnino, corregidor de Madrid.—Una fotografia del *Bobo de Coria*.

«La prensa ministerial.—Un bombo y un chinesco.

«Por último, el general O'Donnell se ha empeñado en que le compre un lio.»

(*Un reloj da las doce. A la primera campanada, se abre la puerta y el año viejo y el año nuevo se dan un abrazo de despedida.*)

1865.—¡Ahí queda eso!

1866.—(*Santiguándose*) ¡Dios nos la depare buena!

FALSIFICACIONES.

¡Cuidado si son torpes los delincuentes de levita!

¿A quién demonio se le ocurre falsificar billetes de cuatro mil reales, en estas circunstancias?

Un papel de los que dicen que valen cinco duros, no llama la atención de nadie. Puede estar en manos de cualquiera, incluso un peon de albañil *casado* con otro, para cobrar el trabajo de la semana en una bonita aleluya.

Las personas acomodadas pueden permitirse de vez en cuando el lujo de andar de la Zeca á la Meca, hasta cambiar con descuento un billete de diez, ó de veinte y cinco duros.

¡Pero un billete de cuatro mil reales! ¿Conocen ustedes algun capitalista que posea tanto dinero nominal?

Si el Sr. Alonso Martinez consiguiera *exhibir* en la bolsa un hombre que llevara en el bolsillo doscientos pesos fuertes, los fondos públicos se colocaban á la altura del pico de Tenerife.

Eso pertenece á la Historia. La union liberal ha simplificado la contabilidad doméstica, trayéndonos, como resultado de la guerra de Africa, la invasion de los ochavos marroquies.

Uno de los proyectos que elabora el ministro de Hacienda, consiste en declarar el ochavo unidad monetaria vicalvarista.

Contando por ochavos, nos haremos la ilusion de que cuatro ochavos son mas dinero que dos cuartos, asi como el general O'Donnell se hace

la ilusion de que una mayoría de trescientos diez votos formados en columna cerrada, vale mas que el apoyo de la opinion.

Los falsificadores de politica y los falsificadores de billetes, confunden á menudo épocas con épocas y pueblos con pueblos, y no siempre está la Magdalena para tafetanes. Al mejor jugador se le coge el juego despues de algunas partidas y el perdidoso toma entonces la revancha.

Esta es la razon de que los jugadores de cabezas las jueguen solo una vez, ó dos, á lo sumo, aunque finjan lo contrario.

El juego del *campo del honor* embriaga menos que el Treinta y cuarenta, sobre todo al que apunta medio escuadron al rojo, y otro medio al negro.

Algunos caballeritos de industria han falsificado los billetes de cuatro mil reales. ¡Simpleza insigne! Sucedió lo que no podia dejar de suceder, dada la próspera situacion de la plaza.

Apenas se presentó en el mercado in-político un Midas que echaba roncas de á cuatro mil reales, se hizo sospechoso. El comercio, tímido en tercer grado, gritó á una voz:—«Ese hombre es un falsificador. Alonso Martinez ministro de Hacienda, y un nieto de Adan con cuatro mil reales.... ¡Falsificacion! ¡falsificacion!»

Y el falsificador, porque lo era en efecto, fué conducido al Saladero, donde le salarán en la misma artesa que á los editores de periódicos.

A nuestro artículo le falta sal; pero le sobra pimienta.

EL MAL GOBIERNO Y EL BUEN TURRON.

(*Parodia del «Mal apostol y el buen ladron.»*)

Once años contaba yo,
Y Bertoldo, mercader,
Un viaje tuvo que hacer,
O con maña lo fingió.
Marchar á Baden debió;
Y yo, que en estilo ardiente
Manifestaba impaciente
De SOPA BOBA el antojo,
Me compré un casquete rojo,
Para asustar á la gente.
Conspiramos en portales,
En las bohardillas trasteras;
Bramábamos como fieras
Vestidas de nacionales.
En Somosaguas, fatales
Cosas nos dijo el camello;
Por San Daniel, su resuello
Noche barruntó *lluviosa*:
Negra vino y espantosa,
Que en pié nos puso el cabello.
De un silbato cobijados,
En un rincon nos metimos,
Cuando pisadas oimos
De los silbantes silbados.
—«Pasarán los moderados
(Habló una voz) por acá;
El gobierno es el que va
Ganando la delantera:
Conspiremos con cualquiera
Y Narvaez morirá.»
—Amenazar es tu encargo
(Dijo otro): no descuidarse;
Que pudieran serenarse
Y el dulce volverse amargo.»
Yo temblaba; sin embargo,
Ya ideaba algo atrevido.
Cesó de pasos el ruido...
—«Duque (dije), ya no *lleeve*:
Cena! goza! riel! bebe!»
Cenó; se quedó dormido.
El duque al amanecer
Aun reposaba; ¡yo en vela!
Corro como una gacela
Y Ros me gana á correr.
¡Ocho! ¡Ellos! ¡El! ha de ser

LA SOPA BOBA.

Su muerte á traicion buscada;
Caen en la torpe emboscada
Y grito á mi bando fiero:
«Ya os brinda con un caldero
De SOPA BOBA Posada.»

FELICITACION PASCUAL.

EL CONSEJO DE ESTADO,

B. L. M.

AL EMMO. CARDENAL ARZOBISPO DE BURGOS

A LOS EXCMOS. E ILLMOS. OBISPOS DE TARAZONA Y OSMA,

y tiene la honra de poner en su conocimiento que les ha declarado incursos en los artículos 192, 193, 201 y 304 del código penal, segun los cuales podrán ser condenados, el mas á destierro, los otros á seis años de prision y las demas penas accesorias.

EL CONSEJO DE ESTADO aprovecha esta oportunidad para ofrecer al Emmo. Cardenal Arzobispo de Burgos y á los Excmos é Illmos. Obispos de Tarazona y Osma las seguridades de su profundo respeto y consideracion.

METAMORFOSIS DE OVIDIO.

I.

ESPARTERO. ¿Quiere usted ser ministro?
ALONSO MARTINEZ. Con el alma y la vida.
ESPARTERO. ¡Pues á jurar!
ALONSO MARTINEZ. Lo que usted quiera.

II.

MIRAFLORES. Me hace falta un ministro y he pensado en usted.
ALONSO MARTINEZ. Muy bien pensado.
MIRAFLORES. Es que yo no soy progresista, ni vicalvarista.
ALONSO MARTINEZ. Tampoco yo lo soy.

III.

NARVAEZ. Si estuviera de humor de confiar á usted una cartera?..
ALONSO MARTINEZ. La cogeria con ambas manos. Me tiene usted á su disposicion. Por mi, desde ahora, porque, francamente, le quiero á usted mucho; mas necesito pedir la venia á D. Antonio Rios Rosas; pues como tiene aquel geniazos... (*Vase y vuelve.*) D. Antonio me ha dicho que no acepte. Crea usted que á no ser por esto...

IV.

O'DONNELL. Venga usted acá y arregle la Hacienda.
ALONSO MARTINEZ. Mi general, la bondad de usted me confunde y anonada....

SUSTANCIA DE LAS CÓRTEES.

SESION DEL 26.—Preparatoria de las siguientes. ¡Preparen... arr!!

SESION DEL 27.—Discurso de la Corona. En lenguaje parlamentario se llama así al conjunto de palabras que el gobierno pone en boca de S. M.

La Corona es irresponsable por la Constitucion; luego si el dis-

curso fuera realmente suyo, no podria ser traído y llevado por los cuerpos colegisladores.

Hablemos con propiedad, llamándole discurso del Sr Posada.

Reclamamos la gloria de haber regalado al ministro de la Gobernacion la pauta del discurso. No le acusamos de plagiarlo, porque la obra no vale nada en buena venta.

SESION DEL 28.—Revista de comisario. Los trescientos se entusiasman al ver entrar al general y piden que les conduzca á la victoria, ó la muerte.

El Sr. Alonso Martinez recita para su frac aquellos versos:

Ven, muerte, tan escondida,
que no te sienta venir...

Y una lágrima de fuego resbala por sus enjutas mejillas. ¡Los bancos de los angélicos estan desiertos! El ministro de Hacienda no tiene á quien volver los ojos, para volver despues la espalda á sus actuales colegas.

El general y el Sr. Posada hablan aparte. El primero parece como que pronuncia un largo y animado discurso; el de Llanes le oye como quien oye llover y por último dice algunas palabras que dejan frio á su interlocutor.

«.....Pusiéronse sobre una loma, desde la cual se verian bien las dos manadas, que á Don Quijote se le hicieron ejércitos, si las nubes del polvo que levantaban no les turbaran y cegaran la vista; pero con todo esto, viendo en su imaginacion lo que no veia ni habia, con voz levantada comenzó á decir: «Aquel caballero que allí ves de las armas jaldes, que trae en el escudo un leon coronado, rendido á los piés de una doncella, es el valeroso Laurecalco, señor de la Puente de Plata. El otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata en campo azul, es el temido Micocolemo, gran duque de Quirocia. El otro de los miembros gigantes que está á su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias. etc.»

.....«Señor, encomiendo al diablo, si hombre ni gigante, ni caballero, de cuantos vuestra merced dice, parece por todo esto; á lo menos yo no los veo; quizá todo debe ser encantamento, como las fantasmas de anoche.

—¿Cómo dices eso! respondió Don Quijote. ¿No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los atambores?

—No oigo otra cosa, respondió Sancho, sino muchos balidos de ovejas y carneros.»

Se procede á la eleccion de la mesa interina.

Votamos por las mesas de cuatro piés: las de nueve tienen cinco de mas.

Por otra parte, nos agradan las de roble esculpido, con preferencia á las de madera de Vicalvaro.

El Sr. Rios Rosas resulta electo por 103 votos, mientras los vicepresidentes alcanzan 150.

Esto sin contar con cien diputados *ministeriales* que dejan de asistir á la sesion, por no dar sus votos á D. Antonio.

Al buen entendedor, con una indirecta le basta.

Pero D. Antonio no entiende de indirectas y por lo mismo que la union liberal genuina le hace ascos, hace punto de honra el liacerse tragar.

Veremos quien puede mas, si la novia que no quiere ir á la iglesia, ó el novio que se empeña en parecer amable.

Si ocurre un disgusto, lo sentiremos por la suegra, esto es, por el general O'Donnell, que se ha metido á zurcidor de voluntades.

SESION DEL 29.—La comision de actas y la auxiliar, se auxilian reciprocamente. La una no encuentra peso en la otra y la otra en la una.

Es natural, por que ¿quién pone el cascabel al gato?

Nosotros pondriamos de una vez el *pase* á todas las actas de la mayoría, con lo cual dariamos motivo al Sr. Rios Rosas, para decir que habíamos *hecho un acto*.

No sabemos si será acto, ó tragedia completa, el del Senado, al equilibrar las fuerzas de la oposicion con las del ministerio, en las votaciones para el nombramiento de secretarios.

La union liberal ganó la batalla por media docena de votos. Amanecerá Dios y medraremos.



CUCHARADAS.

En vez de discurso de la Corona, el gabinete ha ofrecido al país unas cuantas cucharadas de sopa Juliana, desabrida é indigesta, como un artículo de La Verdad.
Devolvamos cucharada por cucharada.

No diremos que nos ha dejado frios la obra del señor ministro de la Gobernacion, porque no esperábamos nada caliente; pero la mayoría, que ardia en deseos de manifestar su gratitud al general O'Donnell, abandonó á paso de carga el salon del Senado, para ir á comprarse varias prendas de abrigo y un impermeable.

El discurso es un termómetro que marca veinte grados bajo cero y un barómetro que anuncia lluvias abundantes.

Solo le falta una cruz y una orla negra, para asemejarse en todo á una esquela mortuoria.
Lo mismo que D. Juan de Marana, el gabinete asiste á su propio entierro.

Por algo advertíamos en la anterior calderada que el dia 27 era la festividad de Santa Apertura y San Aprieto.
El Sr. Posada ha salido del aprieto todo lo peor que podia salir, con mengua de su fama de hombre listo y servicial.

Sin embargo, con el agua, los mendrugos y la paja que le dieron los demas ministros, ningun marmiton unionista hubiera presentado un plato mas apetitoso.

El Sr. Bermudez dice en sus comunicaciones diplomáticas que todavia no estamos en guerra con Chile. El Sr. Posada ofrece que el gobierno dará cuenta del curso de la guerra.
Aquí se estrelló un gobierno. Sit terra levis.

«Las relaciones con las demas potencias siguen siendo amistosas.»

Cierto: en el Peru tiene que guarecerse nuestro representante bajo los cañones de un buque, para no ser asesinado, y los súbditos españoles ven saqueadas sus casas.

Regalamos al gobierno estas relaciones amistosas.
Son amistades que obligan á cerrar la puerta con llave y cerrojo.

El gobierno no ha querido ser menos que El Diario Español y ha entonado su Palinodia.

¡Y qué palinodia, santo Dios! Ni cantada por la intercesion de San Benito de Palermo dejaria de asombrar al mundo *dilettante*.
Ya que el empresario del Teatro Real anda á caza de artistas de medio pelo, ahí tiene ocho que le cantarán en el mismo tono el duo de *Los Puritanos* y el *Tantum ergo*.

«Motivos de diversa indole» impulsan á la union liberal á mirar por los derechos que asisten á la Santa Sede.
Mucho se ha torcido en pocos meses la política del general O'Donnell.

Desde hoy la simbolizaremos en un jorobado: á la espalda, la jiba del *reconocimiento* sin reservas; adelante, la palinodia.

Las tardias reservas del discurso huelen á conserva de poltronas.

¡Son muy conservadores los unionistas, cuando se hallan en peligro de muerte!

El que se propone no morir de empacho de legalidad, bien puede comerse un *párrafo* italianísimo.

Sabemos que el discurso es obra de varios ingenios de esta Corte.

Sirva de aviso á los que han notado ciertas reminiscencias de *conservaduría*, reñidas de todo en todo con aquellas expansiones revolucionarias de junio y julio.

Estamos en el corazon del invierno y no es de extrañar que los revoltosos de Vicálvaro condenen las revoluciones, aconsejando al pueblo que *trabaje* y no se meta en dibujos.

No alborotes ahora, que estoy descansando: despues alborotaré yo, para que no pegues los ojos.

Aunque el gobierno odia las revoluciones, anuncia una revolucion en la Hacienda.

—«*Cuala?*» preguntará el Sr. Santa Cruz.—La mejora de la ley de instruccion pública y el aprovechamiento de las aguas.

La prensa libre, el escritor esclavo...
Ateme usted esa vaca por el rabo.

—**Marido, no tengo un cuarto para ir á la plaza.**

—No importa. Cuando llegue á los cinco años el hijo que llevas en tu seno, le mandas á la escuela; que aprenda á leer y escribir y ya verá cómo nos remediamos.

—Si, pero hasta entonces...

—Pues no hay otro medio de comer hoy

—**Señor Tesoro, págume usted lo que me debe.**

—Aproveche usted las aguas *que por nuestros sedientos campos corren perdidas al mar*.

—Deme usted esos maravedises y quizás podre aprovecharlas.

—No señor, construya usted un canal y despues hablaremos.

¡Oh Alonsillo, gloria de Burgos, honra de comediantes, émulo de Gladstone, lengua universal de la economia política, ministro sin par, lamparilla financiera!

¡Los que van á morir de hambre, te saludan!

Desahuciados todos los españoles vivientes, se ofrece un porvenir color de rosa á los tataranietos de los españoles por nacer.

Algo es algo; solo que no se nos alcanza cómo hemos de tener hijos despues de muertos! Tal vez sea por medio del aprovechamiento de las aguas *que corren perdidas, etc.*

Nuestros huesos echarán raices y de las raices brotarán unas cuantas generaciones de retoños, que concurriendo á la escuela con asiduidad, aumentaran los ingresos del Tesoro.

Al ver el efecto que esta agradable perspectiva causaba en los individuos de ambos cuerpos colegisladores y en el público, el duque de Tetuan se convirtió en estauta, y por decir «queda abierta la lejislatura», dijo: *Queda abierta la lejislativa de 1865 á 66.*

Tiene razon á las cosas nuevas, es preciso darlas nombres nuevos.

No empieza una lejislatura, sino una *lejislativa*.

ANUNCIOS.

EL TACTO DE CODOS.

CONSEJOS A LA MAYORIA,

POR

D. José Gonzalez Serrano.

Cansado de esperar su nombramiento de consejero de la corona, el autor se ha metido á consejero del batallon parlamentario.

Su famoso drama *Alhamar el mudo* termina con una peripecia admirable. Alhamar no tiene lengua, porque se la han cortado de pequeño; pero charla como una cotorra, porque... es ventrílocuo.—La obra que anunciamos concluye tambien con un trueno de los gordos.

Un opúsculo de 310 pliegos en folio, con una lámina que representa á la mayoría en el acto de formar el cuadro.

¡Vive Dios que no se vende!

CAJA DE AHOGOS.

Se reciben capitales y se compran capitas, para cubrir la desnudez de la Hacienda.

Es una sucursal de la *Caja de Despropósitos*, donde se pregunta por las imposiciones y contestan que hay gobierno en España.

Por todo lo no firmado, José Lago.

EDITOR RESPONSABLE, D. PEDRO RAMOS.

MADRID.—Imp. de Manuel B. de Quirós, Huertas, 58, bajo.